



# LA ENAJENACIÓN DE LA MUJER A PARTIR DE SU ROL EDUCATIVO EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA PATRIARCAL



**Angélica Valero Vargas<sup>[1]</sup>**

## Resumen:

En el contexto del siglo XXI las crisis sociales, económicas y políticas de la parte sur del continente han sido profundizadas por el modelo económico capitalista y por quienes se han visto beneficiados por este. Replicado en diferentes partes del mundo, desde la experiencia de los sujetos explotados, ha demostrado lo nefasto que puede llegar a ser, pues, históricamente, enajena a los pueblos y a los sujetos y, en el caso que nos convoca, instrumentaliza a la mujer y la pone en una posición de desventaja como “educadora natural”<sup>[2]</sup>. Esta situación, con base en la división sexual del trabajo, abre una brecha social entre mujeres y hombres. El artículo presenta cómo a partir de un análisis de su contexto la idea de la mujer puede ser subvertida, pero también cómo desde la educación, asumida por todos los sujetos, puede existir un cambio estructural de su modelo.

**Palabras claves:** Mujer, enajenación, división sexual del trabajo, modelo capitalista, educadora natural.

## Introducción

**E**ste artículo presenta un análisis de la condición de explotación de la mujer desde su lugar de "educadora natural", con base en la línea del pensamiento marxista y feminista, en el sentido que, al ser vista como cuidadora y educadora natural, el capitalismo ha afianzado su modelo a través de la historia. Asimismo, vislumbra a la mujer a partir de un nuevo agenciamiento, de su lucha para superar la naturalización impuesta socialmente, lo que implica un cambio en la forma como se la concibe como "educadora natural", pone en entredicho sus cargas históricas, su enajenación y promueve nuevas formas de educar a los dominados, para que estos busquen desligarse de las prácticas de la estructura que ha sumido a los países latinoamericanos y de la división sexual del trabajo:

*La misión de la historia consiste, según esto, en descubrir la verdad más acá, una vez que se ha hecho desaparecer al más allá de la verdad. Y, ante todo, la misión de la filosofía, puesta al servicio de la historia, después de desenmascarar la forma de la santidad de la autoenajenación del hombre, está en desenmascarar la autoenajenación bajo sus formas profanas (Marx, 1982, pág. 492).*

## La mujer como educadora natural

Es necesario rescatar en este sentido el legado de la construcción teórica del marxismo, el cual, desde sus anales, hizo una aproximación interesante de la división sexual del trabajo:

*...El Origen de la familia, la Propiedad Privada y el Estado [Engels]: antes del surgimiento del capitalismo, tanto el trabajo productivo como el reproductivo tenían un mismo valor, y en esta medida tanto, hombres como mujeres tenían*

*el mismo poder de decisión. Con la llegada del capitalismo se dio preponderancia al trabajo productivo y se invisibilizó el trabajo reproductivo [3] (Pinzón, 2015, pág. 127).*

Los análisis de los diferentes modos de producción están «puest[os] al servicio de realidades concretas, debe[n] servir para producir conocimientos históricos que se sitúan a otro nivel, a nivel de las formaciones sociales y de sus coyunturas políticas» (Harnecker, 1969, 278). De este modo, la propuesta del feminismo comprende el papel de las mujeres desde su lugar como cuidadoras y educadoras naturales en las instituciones sociales —escuela, familia, Estado—, desde la doble explotación y desde el rol natural del cuidado que no es reconocido como un trabajo que aporta a la economía, lo que ha implicado que la mujer sea vista en una perspectiva de inferioridad y ha contribuido a que la economía del cuidado siga invisibilizada por la sociedad:

*Los cuidados constituyen un analizador estratégico de los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad. Los cuidados domesticar el trabajo, también a nivel conceptual, ya que marcan un territorio transfronterizo con gran potencial para hacer temblar las estructuras de análisis que se mantienen en una disciplina excesivamente fragmentada (Molinier, 2014, pág. 84).*

Es por lo anterior que la categoría mujer debe ser abordada no solo desde la naturalización de su rol para el cuidado, la protección y su condición de subalternidad, sino en su papel como «educadora natural» de los integrantes de la sociedad. En la estructura social del modelo capitalista la mujer ha tenido la tarea de educar e insertar a los sujetos en el medio social, lo que provoca que desde su nacimiento sea oprimida, y, desde su opresión, fomente la opresión de los sujetos. En palabras de Alejandra Kollontai sobre la familia y la lucha de clases se puede afirmar que:

*La influencia destructiva del capitalismo, que aniquila todos los fundamentos de la familia obrera, y obliga al proletariado a adaptarse “instintivamente” a las condiciones*



[HTTPS://ES.RBTH.COM/EDUCACION/81187-EDUCACION-SOVIETICA-MEJORES-MUNDO-FOT](https://es.rbth.com/educacion/81187-educacion-sovietica-mejores-mundo-fot)

*del mundo que rodea y provoca, por lo tanto, una serie de hechos en lo referente a las relaciones entre los sexos, análogos a lo que se producen también en otras capas de la sociedad (Kollontai, 2018, pág. 65).*

Esto que menciona la autora, puede servir de insumo para comprender cómo el capitalismo condiciona la institución familia y cómo desde ahí se derivan prácticas que reproducen el modelo, sobre una base completamente patriarcal. Se puede afirmar que en este escenario la mujer es instrumentalizada, lo que implica que además de tener una carga histórica por ser mujer —de ser violentada y de ser utilizado su cuerpo— se le adjudica el trabajo de educar; y que si pretende educar de un modo que no reproduzca o que busque subvertir el modelo, resulta como una no cumplidora de su trabajo como madre, mujer, ciudadana y «educadora natural». Es importante recordar que, con base en Martha Harnecker y su análisis del Materialismo Histórico, el «trabajo [es] todo proceso de transformación de un objeto determinado, sea este natural o ya trabajado, en un producto determinado, transformación efectuada por una actividad humana determinada, utilizando instrumentos de trabajo determinados» (Harnecker, 2007, pág. 34).

A partir de la definición de trabajo de Harnecker se puede pensar que el trabajo no remunerado de la mujer está determinado social y culturalmente, lo que da lugar a una sola forma de mujer y limita la posibilidad de pensar en una que no eduque, que no se sienta madre de la sociedad.



Es por esto por lo que, así como la división sexual del trabajo es una división histórica que Marx pone en discusión, esta ha implicado la enajenación entre sexos y sobre ellos. John Stuart Mill, en su texto *El sometimiento de la mujeres*, señala que, históricamente, la educación que se le ha dado a las mujeres ha provocado que estas tengan que ser asignadas como madres de la sociedad, lo que quiere decir que no solo han estado instrumentalizadas sino que también ha sido educadas para promover el sistema:

*La condición genérica de la mujer ha sido construida históricamente, y es una de las creaciones de las sociedades y culturas patriarcales. El poder define genéricamente la condición de las mujeres. Y la condición de las mujeres es opresiva por la dependencia vital, la sujeción, la subalternidad y la servidumbre voluntaria de las mujeres en relación con el mundo (los otros, las instituciones, los imponderables, la sociedad, el Estado (Lagarde, 1990, pág. 35).*

### **Subvirtiendo la enajenación**

Es necesario ver que si bien el modelo sigue siendo un determinante en las relaciones de los sujetos, hoy en América Latina podemos ver cómo se están generando nuevas formas de lucha y cambio que lo ponen en crisis, por medio de pedagogías que agencian nuevas formas de educar y des-sujetar a quienes han sido oprimidos a lo largo de la historia y permiten superar la idea de que los «escenarios educativos se encuentran plagados de crueldades normativas donde se impone por la fuerza la masculinidad y la feminidad según un criterio genital que encierra a las personas en categorías mutuamente excluyentes» (Bello, 2018, pág. 106).

Desde sus construcciones individuales, las mujeres han llegado a pensar y exigir la posibilidad de elegir si quieren ser madres o no; desde mitad del siglo XX se ha criticado la imposición de serlo, lo que implica comprender las diferentes

etapas vitales de la mujer, sus diversas formas de ser, y posibilita una sociedad libre de fundamentos basados en una única autoridad masculina, al ir en contra de una condición genérica de lo femenino:

*Humillada y ofendida, seducida y degradada, anulada y exhibida, en la milenaria historia ha sido, mujer, en cualquier lugar del mundo, víctima del abuso y de la infamia, de la hipocresía y del engaño, de la injuria y del agravio, de la oferta y la demanda. Con artilugios y falacias viles, el hombre, en la machista sociedad, unas veces le hace soñar y le hace reina, y otras le condena a asumir el débil rol, bajo el yugo y las reglas del hogar y del trabajo (Daros, 2014, pág.114).*

Esto se vincula con la necesidad de ver la educación como un proceso implícito en todos los escenarios sociales, la cual, si es posible verla del modo que se propone, permitiría una liberación eventual de los oprimidos: «el mundo de los oprimidos busca su liberación y lucha contra sus opresores. En todos sus anhelos de cambio, tiene la oposición de quienes tienen el poder, la riqueza y la tierra» (Ocampo, 2008, pág. 65). Esto implica que no solo la escuela y la familia deben ser instituciones asumidas como espacios educativos y que no solo la mujer debe ser asignada como cuidadora y «educadora natural», sino que todos aquellos que han sido enajenados deben contribuir al mejoramiento de la educación, como miembros de una sociedad que necesita ser subvertida, con el fin de generar pensamientos libres de cohesión y de violencia: «Todo esto es vivido por las mujeres desde la subalternidad a que las somete el dominio de sus vidas ejercido sobre ellas por la sociedad y la cultura clasistas y patriarcales, y por sus sujetos sociales» (Lagarde de los Ríos, 1990, pág. 37).

## Bibliografía

- Bello, A. (2018) Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad. Debate Feminista 55 (2018), pp. 104-128: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Daros, W. (2014) La mujer posmoderna y el machismo. Franciscanum 162, Vol. lvi: 107-129.
- Harnecker, M. (2007). Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico. México: Siglo XIX.
- Kollotai, A. (2018). Las relaciones sexuales y la lucha de clases. El comunismo y la familia: Ediciones desde abajo.
- Ocampo, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. Revista Historia de la Educación Latinoamericana: núm. 10, 2008, pp. 57-72
- Lagarde, M. L. (1990). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, presas, putas y locas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marx, K. (1982). Manuscritos económico-filosóficos de 1844: FCE, México.
- Mill, J. S. (2005). El Sometimiento de las Mujeres. Madrid: Edaf S.A.
- Molinier, P. & Arango, L.G. (2011). El trabajo y la ética del cuidado. Universidad Nacional de Colombia: La carreta editores, 2011.
- Pinzón, M. (2015). Madres Comunitarias: Un Caso paradigmático de la Forma en que el Derecho Produce Identidades. Revista CS, n.º 15 (abril), 111-39.

- 
1. Lic. En Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional; estudiante de Maestría en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, integrante del consejo editorial de la Revista Marxismo y Educación.
  2. Término utilizado en El Método Froebeliano.
  3. El autor toma la cita de: Alviar García, H. (2008). Derecho, desarrollo y feminismo en América Latina. Bogotá: Universidad de los Andes.